

Jornada CAM – CAF
Sábado 6 de octubre (09:00 – 14:00 hs)
Santuario Cenáculo de Bellavista

Pueblo de Dios - Familia de Dios
P. Mariano Irureta

El Papa Francisco desde el comienzo de la crisis llamo al Santo Pueblo de Dios a ponerse en estado de oración y ayuno.

El Pueblo de Dios de rodillas que implora el don del Espíritu Santo para encontrar luz en la Iglesia herida por su pecado (abuso y encubrimiento) sea “misericordiada” por su Señor, y para que sea cada día convertida en profética por vocación. Ya que no supimos estar donde debíamos estar, escuchar a las víctimas, conectarnos con su dolor y dar diligente y eficazmente las respuestas correspondiente.

Apelar a la oración no fue para el Papa Francisco un recurso funcional o un gesto piadoso de buena voluntad. Él está profundamente convencido que el Santo Pueblo de Dios **está ungido con la gracia de Dios y nos confiamos a su santa unción del Espíritu Santo.**

Este es el gran mensaje del Papa Francisco para el tiempo que viene: crecer en la vocación y gracia del Pueblo de Dios. No nos podemos apartar de la realidad del Pueblo de Dios. **La renovación de la Iglesia pasa por no dejarnos robar la unción del santo Espíritu de Dios que nos hace a todos un solo y gran Pueblo de Dios.**

Justamente, **el clericalismo** tiene como objetivo central quitarle al Pueblo de Dios y a cada uno de sus miembros, esa conciencia y dignidad de estar ungidos en el Espíritu Santo. La renovación de la Iglesia pasa por no dejarnos “robar” la unción del santo Espíritu de Dios

Octubre, mes mariano: El Papa Francisco ha invitado a todo el Pueblo de Dios a rezar cada día el Santo Rosario unirse en comunión y penitencia, para pedir a santa Madre de Dios y a San Miguel Arcángel que protejan a la Iglesia del diablo, que siempre pretende separarnos de Dios y entre nosotros. Es nuestra gran arma:

La invocación "Sub tuum praesídium" dice así:

**"Sub tuum praesídium confúgimus,
sancta Dei Génatrix;
nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus,
sed a periculis cunctis libera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta".**

[Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, libranos de todo peligro, ¡oh, siempre virgen, gloriosa y bendita!]

El Santo Padre también ha pedido que el rezo del Santo Rosario durante el mes de octubre concluya con la oración escrita por León XIII:

**"Sancte Michael Archángele, defénde nos in próelio;
contra nequítiam et insídias diaboli esto praesídium.
Imperet illi Deus, súpplices deprecámur,
tuque, Príncipe milítiae caeléstis,
Sátanam aliósque spíritus malignos,
qui ad perditionem animárum pervagántur in mundo,
divína virtúte, in inférnum detrúde. Amen".**

[San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la milicia celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.] No nos podemos apartar de la realidad del Pueblo de Dios.

"Si la Iglesia quiere volver a ser alma del mundo de hoy, ser forma vital, principio vital del mundo de hoy, entonces en el fondo no puede ser solo una reliquia de antiquísimas concepciones, que correspondían bien a aquel tiempo, pero que prácticamente nada tienen que decir al hombre actual. Debemos aceptar los cambios en beneficio de la gran misión de la Iglesia y también en beneficio de la misión que cada uno tiene en particular. Debemos actualizar la Iglesia, en cuanto ésta tiene hoy una misión." (PK, 15/11/1964)

I. Formamos un solo Pueblo: Una dignidad común.

La salvación llega a través de un pueblo. «En la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. **No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana:** Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6).

La voluntad de Dios: santificar y salvar a los hombres, **no aisladamente**, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por ello eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza, santificando su historia.

Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. **Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores** del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro.

Del Eclesiastés 4, 8s.

“Más valen dos que uno solo, pues obtiene mayor ganancia de su esfuerzo. Pues si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae solo y que no tiene quien lo levante!...”

II. Pueblo Santo de la Alianza.

La santa unción: Es un pueblo santo ungido mediante el Bautismo. Es un pueblo consagrado a Dios. Santuario de Dios e medio de los hombres, que caminan en medio del mundo como ciudadanos del cielo.

El Pueblo de Dios, **inhabitado por el Espíritu**. Participamos de la vida divina. Es un pueblo que **nace** de Dios, también un Pueblo consagrado. Su morada, su presencia entre los hombres. En él, los cristianos somos piedras viva. Alianza de Amor (1952).

Todos somos de una misma dignidad. El Papa Francisco dice: *“Nadie nació Papa, Obispo...pero sí todos nacimos de un mismo bautismo como hijos de Dios, perteniendo a Cristo, ungidos en el Espíritu Santo”*

Cada uno y como familia somos Iglesias de la Trinidad.

“La entrega en la Alianza de Amor encierra también en sí, la entrega a la Santísima Trinidad. Tenemos una tarea claramente conocida y aspirada: estar poseídos por el Misterio de la Santísima Trinidad”. (P. Kentenich).

Debemos cultivar:

- **Un profundo sentido de Dios.** Ello nos impone el sagrado deber de luchar por la **conservación y profundización del sentido de Dios en nuestras vidas y en la conciencia del pueblo. *Jamás dejaremos de esperar en la gracia y en la misericordia del Señor,*** que estableció con su Pueblo una Alianza inquebrantable, a pesar de nuestras prevaricaciones.
- **Vocación universal a la santidad,** según modalidades y capaz de reflejar en el mundo (personal y social) un pedazo de cielo (santidad de la vida diaria y Carta del Papa sobre la santidad). No hay sacerdotes santos sin laicos santos y no hay laicos santos sin sacerdotes santos. En esta crisis todo el Cuerpo de Cristo ha sido dañado en su santidad y todos tenemos que colaborar activamente para que la Iglesia recupere su luminosidad cara al mundo.

III. Pueblo, Familia de Dios.

Porque la Iglesia no es el lugar donde los hombres se "sienten", sino donde se "hacen" -real, profunda, ontológicamente- "Familia de Dios". Se convierten **verdaderamente en hijos del Padre en Jesucristo** quien les participa su vida por el poder del Espíritu, mediante el Bautismo. Esta gracia de la filiación divina es el gran tesoro que la Iglesia debe ofrecer a los hombres de nuestro continente.

Un llamado a **la corresponsabilidad.**

Solos no podemos: la santidad de unos en bien de otros. **Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios.**

La Iglesia es una gran Familia de familias.

Jornada Mundial de las Familias en DUBLIN (Agosto 2018).

El Papa Francisco dijo en Dublin (ver Video):

“Familias: con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia”

1. La Iglesia, la familia de los hijos de Dios

“Nos reunimos para una celebración familiar de acción de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra” **“La Iglesia es la familia de los hijos de Dios.** “Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida.”

2. La Familia, escuela de santidad

“Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. Esto significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

“La vocación al amor y a la santidad, está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón y misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta.”

3. La Familia, escuela de perdón y misericordia

“El perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana”.

“Perdonar significa dar algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos.”

4. La Familia, escuela de redes y fraternidad

“...las redes sociales no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. “Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las redes sociales pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia”.

Por ello, es importante, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones auténticas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás.”

5. La Familia, escuela de fortaleza y paz

“En toda sociedad las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y las comunidades”.

6. Las Familias, escuela de tesoros vivos de memoria

“...las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas.” “Nuestras familias son tesoros vivos de memoria con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe”.

Por ello, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro; una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor.

¿Cómo están las relaciones con nuestra familia más amplia, abuelos, tíos etc...?

7. La Familia, esperanza de la Iglesia y del mundo

“Las Familias son la esperanza de la Iglesia y del mundo.” “Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño, podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia”.

IV. Pueblo de Dios Peregrino

Al concebirse a sí misma como Pueblo, la Iglesia se define como una realidad **en medio de la historia, de otros pueblo**, que camina hacia una meta aún no alcanzada.

Ser peregrinos comporta siempre **una cuota inevitable de inseguridad y riesgo**. Ella se acrecienta por **la conciencia de nuestra debilidad y nuestro pecado**. Es parte del diario morir en Cristo. La fe nos permite asumirlo con esperanza Pascual. Los últimos diez años han sido duros para nuestra Iglesia. Pero caminamos seguros de que el Señor sabrá convertir **el dolor**, la sangre y la muerte que en el camino de la historia van dejando nuestros pueblos y nuestra Iglesia, en semillas de resurrección para América Latina. Nos reconforta el Espíritu y la Madre fiel, siempre presentes en la marcha del Pueblo de Dios.

“Nuestra meta no sólo es válida para aquí y ahora, sino para mañana, pasado mañana y para toda la vida (eternidad)” (PK).

Nuestro pueblo ama las peregrinaciones. En ellas, el cristiano sencillo celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de una multitud de hermanos, caminando juntos hacia el Dios que los espera. La Familia de Dios, concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor.

Aprender de los pobres, sencillos, de su religiosidad popular.

Schoenstatt, en su historia es una familia de peregrinos.

V. Pueblo misionero, sirviendo la vida.

Se le envía como pueblo profético que anuncia el Evangelio o discierne las voces del Señor en la historia. Anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu. Denuncia dónde opera el misterio de iniquidad.

La misión evangelizadora es de todo el Pueblo de Dios. Es su vocación primordial, **"su identidad más profunda"** (EN 14). Es su gozo. El Pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar. El dinamismo del Espíritu de Pentecostés lo anima y lo envía a todas las gentes. Nuestras Iglesias particulares han de escuchar con renovado entusiasmo el mandato del Señor: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19).

Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas.

No seamos evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, implantar el Jardín de Dios en las familias.

"Se dice del corazón de Pablo: Cor Pauli cor mundi. Nuestro corazón pertenece a todos los hombres, a todas las naciones, cualesquiera sea su nombre o su historia"
(n.7c)

VI. María.

María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Sella al Pueblo de Dios con su persona y carisma. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la tradición: **"No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María"** (MC 28). **Como Madre participa del nacimiento de los hijos.** Nuestro Padre y Fundador nos enseña que Ella es el **corazón** de la Iglesia.

Su presencia femenina genera en la Iglesia un **ambiente familiar**, haciendo posible una voluntad de acogida, de amor y respeto por la vida.

Ella es presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza.

El pueblo latinoamericano sabe todo esto. La Iglesia es consciente de que *"lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como un barniz superficial"* (EN 20).